

etros. La ausencia del Papa que ha sido para ti una pena, ha redundado, en último término, en tu honor: el Papa te ha nombrado su representante. Los Obispos polacos creemos en ti. Estamos seguros de que el camino por donde nos llevas es el verdadero. En ti vemos la personalización de la Iglesia".

La multitud de peregrinos acogió estas palabras con vivos aplausos, los cuales volvieron a encenderse cuando el Cardenal se levantó para dirigir la palabra a los peregrinos.

Hablando, en calidad de Legado Pontificio, el cardenal Wyszynski trazó, en breves párrafos, la historia del catolicismo en Polonia y subrayó la fidelidad del pueblo polaco a la Virgen María.

El cardenal evitó en su discurso toda alusión a las tensiones vivísimas existentes entre el régimen comunista polaco y la jerarquía del país. El cardenal Wyszynski dijo, entre otras cosas: "El pueblo polaco entra en el segundo milenario de su cristiandad. La Iglesia nos ha transmitido esta preciosa herencia. Queremos consagrarnos este pueblo a la Santísima Virgen. Queremos pedirle a ella, en quien pone toda su confianza el pueblo polaco, que la Iglesia surgida del Concilio, presente en el mundo contemporáneo, pueda cumplir las tareas que a ella le compete en el mundo entero y en nuestra patria".

Tras el saludo del Cardenal a la multitud de peregrinos comenzó una gran misa pontifical, en la que participó con sus cánticos todo el pueblo. Las partes variables de la misa fueron interpretadas por el orfeón de los Padres paulinos. La misa, en la que comulgó una multitud incontable de peregrinos, se alargó hasta las tres de la tarde.

En una ceremonia celebrada por la tarde fueron acercándose al altar, uno tras otro, diferentes religiosos, quienes iban leyendo textos históricos en los que se describían las diferentes etapas y vicisitudes por las que ha pasado la Iglesia católica en Polonia a lo largo de estos mil años de existencia. El último texto leído fue un pasaje de la carta pastoral colectiva que el episcopado polaco dirigió en noviembre pasado a los obispos alemanes. Este texto decía, entre otras cosas, lo siguiente: "Tendemos nuestras manos hacia vosotros... Os perdonamos y os pedimos que nos perdonéis. Sólo cuando vosotros, los Obispos alemanes y Padres conciliares, estrechéis nuestras manos y nos abracemos como hermanos, podremos estar en condiciones de poder celebrar de manera verdaderamente cristiana, y con conciencia pura, nuestro milenario".

Terminada la lectura de estos textos históricos, el cardenal Wyszynski, en calidad de Le-

gado Pontificio, dirigió una plegaria común, a la que el pueblo contestaba a coro.

Entre las diversas aclamaciones de esta oración, revistió particular importancia aquella en la que el pueblo contestaba a una: "Perdonamos".

Esta celebración de por la tarde se terminó con el rezo en común del Padrenuestro por parte de todo el Episcopado y la multitud de peregrinos.

Como es sabido, no han podido asistir a estas fiestas del milenario del catolicismo en Polonia las representaciones del episcopado mundial que lo habían solicitado, teniendo que limitarse (ante la obstrucción comunista) a enviar mensajes de adhesión al Cardenal Wyszynski, al episcopado y al pueblo católico polaco.

En Roma el Papa celebró una misa conmemorativa ante una reproducción de la Virgen de Czestochowa en las grutas del Vaticano y en Francia, España, etc., los Obispos han celebrado conmemoraciones semejantes.

DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA EN HONDURAS.

Según noticias que nos llegan de Tegucigalpa, la capital de Honduras, los colegios católicos primarios van a recibir por primera vez en la historia la parte de ayuda estatal que les corresponde y que hasta ahora sólo recibían las escuelas del Estado. Se trata de un plan piloto que va a llevar a la práctica una ley por la que se urge la asistencia escolar de todos los niños entre los 7 y los 14 años de edad.

Actualmente, sólo la mitad de estos menores se matriculan y menos del 10% termina su educación básica de los seis años de primaria.

Bajo el nuevo proyecto el Gobierno pagará los sueldos de todos los profesores en varios colegios primarios católicos. Los directores seguirán teniendo libertad para seleccionar a los profesores, pero serán responsables de mantener en buen estado los locales. Esto quiere decir que se convertirán en colegios gratuitos "públicos".

Este es el segundo paso dado recientemente en un esfuerzo por mejorar la cooperación educacional entre la Iglesia y el Estado. Hace sólo dos años estaba prohibida la enseñanza de la religión en los colegios públicos. Hoy en día se ofrecen facilidades para enseñar catecismo a todos los estudiantes que deseen instrucción religiosa.